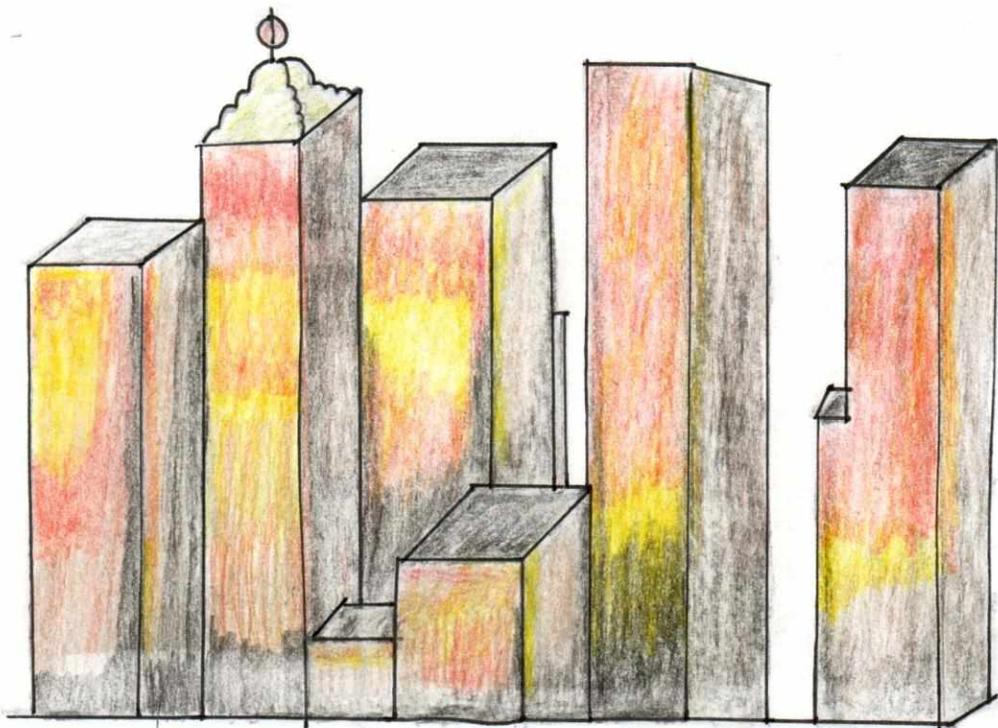


¿Quién es mi abuelo?

Hola, me llamo William, en honor a mi abuelo. Tengo doce años y vivo en Los Ángeles, California. Mi familia es la mejor del mundo. Mi hermana, Serena, me ayuda mucho con los deberes. Mi madre es la mejor pastelera del barrio, lo aprendió todo de mi abuela. Mi padre trabaja en la fábrica de monedas. Y mi abuelo... Bueno, no le conozco mucho.



Hoy me ha dicho mi madre que... voy a conocer a mi abuelo ¡Es fantástico!.

Le haré un montón de preguntas como cuál era su oficio, o cómo conoció a mi abuela... Pero de repente, mi madre me dice que el abuelo tiene alzhéimer, una enfermedad que te produce pérdidas de memoria graves.

Eso quiere decir que, aunque estuvo en el parto, no me va a reconocer.

Cuando llegamos a su casa nos lo encontramos sentado en un sillón. No se movía, pero yo noté como respiraba. Me acerqué a él y me senté a su lado. Al principio tenía un poco de miedo, pero le eché valor y le dije: "Hola abuelo" Me miró y me preguntó que quién era yo. Mi madre le recordó que era su nieto, pero él seguía sin reconocermelo. Se me ocurrió buscar en internet quién era realmente mi abuelo, William Hanna.



Al parecer William Hanna es un gran caricaturista de dibujos animados como el oso Yogui, Tom y Jerry, los Pica-Piedra...



Un día, se encontró con otro caricaturista llamado Joseph Barbera, con el que creó los estudios de dibujos animados más exitosos de 1937, los estudios Hanna-Barbera.

En 1967, Taft Broadcasting adquirió a Hanna-Barbera por 12 millones, aunque siguieron al frente hasta 1991. En ese año Turner Broadcasting System compró la empresa, que se fusionó en 1996.

El dúo ganó siete premios Oscar y ocho Emmy, y sus dibujos animados se convirtieron en iconos culturales. Los protagonistas de estas series también han aparecido en películas, libros y juguetes. Los programas creados por Hanna-Barbera eran vistos por más de 300 millones de personas en la década de 1960, y han sido traducidos a más de 20 idiomas distintos.

¡Mi abuelo es increíble! No me creo que tenga un abuelo tan famoso.



A la mañana siguiente me desperté con ganas de estar con mi abuelo, pero, mi madre entró a mi habitación llorando. Entró llorando porque su madre le dijo que su padre había fallecido, que el alzhéimer había acabado con él. La noticia me impactó sobremanera.

Desde entonces voy todos los domingos a visitarle en su tumba y a regalarle flores.

